

Consuma, gaste y derroche

ENRIQUE DEL VAL BLANCO

Está a punto de terminar uno de los peores años para el mundo y en especial para los mexicanos, pero pareciera que no es así. En estos días en que muchos rememoran la historia de la Biblia sobre el nacimiento de Jesús, la realidad ha alejado dicha celebración de su significado original y se ha convertido en el derroche de dinero, se tenga o no.

Para ello, los medios de comunicación y las empresas de todo tipo han bombardeado a la población bajo el eslogan de “consume, gaste y no se preocupe”. Ejemplos claros los tenemos en la propaganda irracional de los bancos, que con tal de que la gente use sus tarjetas de crédito, ofrecen casas, automóviles, regalos y compras que, con suerte, no tendrán que pagar. Las grandes tiendas comerciales prometen supuestos descuentos, compras con pagos diferidos hasta por 48 meses con cero intereses, o que se empiece a pagar hasta marzo. La propaganda televisiva dirigida a los niños para que pidan todo tipo de juguetes es tremenda, y así podríamos continuar.

¿Cómo es posible que en un país con la terrible situación económica que afecta a más de la mitad de la población, sea bombardeado con este tipo de mensajes? ¿Qué va a pasar con todos aquéllos que alegremente han utilizado su tarjeta y dentro de los próximos meses no puedan pagar ni el mínimo requerido? Estaremos, sin duda, frente a la necesidad de crear un Fobaproa para los deudores de tarjetas de crédito, en donde los directos responsables, que son los banqueros, se lavarán las manos y pasarán, como siempre ha sido, la bolita al gobierno.

¿No podrían las autoridades del país ser un poco más exigentes frente a la irresponsabilidad de la iniciativa privada, previendo que ya hay millones de personas en

México a las que apenas les alcanza para vivir, sin tomar en cuenta el caudal de incrementos de precios públicos y privados que ser avocinan a partir de la semana que viene y que hará que la situación se complique todavía más?

En lugar de ser días de recogimiento, son días de frenesí, de compras de todo tipo que durarán hasta inicios del año próximo. Cuando volvamos a la realidad, el golpe será tremendo ya que el endeudamiento de muchos hará improbable cubrir lo que se gastó durante diciembre. Tradicionalmente al mexicano le gusta gastar de más y acogerse al proverbio de que “Dios proveerá”. Me temo que en esta ocasión, al igual que en muchas anteriores, esto no va a ocurrir y tendremos unas conmemoraciones bicentenarios y centenarios muy diferentes a las que imagina el gobierno.

La falta de empleo y de ingreso suficiente, que según los analistas no va a mejorar mucho el año que viene, aunado al ridículo incremento al salario mínimo —4.85 por ciento—, chocará con el exceso de gastos realizados y la irritación de millones de personas por esta situación se manifestará con mayor beligerancia que en otras ocasiones.

Las consecuencias de lo anterior son para pensarse y tomar las medidas necesarias antes de que sea demasiado tarde y por supuesto, no es por la vía de la supresión de garantías como se resolverá.

Analista político y economista

La falta de empleo e ingresos chocará con el exceso de gastos en esta temporada. La irritación de millones se manifestará

